

# “LA CAPACIDAD DEL HOMBRE PARA RELACIONARSE CON DIOS”

(Domingo 11 de diciembre de 2016)

(No. 661)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”  
(Mateo 11:28)**

Dentro del sinnúmero de deberes que el hombre tiene, hay uno de la más alta prioridad: El hombre



debe conocer a Dios. Y esto no se trata de un mero encuentro, sino de establecer una relación con el Ser Supremo, entablar una comunión con ÉL, una relación de amor. La Biblia dice: **“Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien” (Job 22:21).**

Esto envuelve invariablemente dos cosas: Revelación por parte de Dios y la capacidad del hombre para conocer a Dios.

Dios se revela al hombre y sería necio pensar que lo hiciera si el hombre no tuviera la capacidad para responder a esa revelación.

Dios toma la iniciativa y se revela al hombre como el Creador y el hombre debe reconocer a Dios como Soberano y darle el honor y la gloria que le corresponden. <sup>1</sup>

Algunas personas afirman que el hombre, por su estado depravado por ser pecador, no tiene la capacidad de responder a la revelación divina. Pero eso no es lo que dice la Biblia.

Mire lo que dice la epístola a los Romanos: **“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:19-21).**

1. W. T. Conner. “Doctrina Cristiana”. CBP. Pág. 26.

Este pasaje bíblico nos presenta por lo menos tres verdades:

(1) Que Dios se revela a todo hombre por medio de la creación. (2) Dios espera que en respuesta a esa revelación el hombre le glorifique y le dé gracias. (3) El hombre tiene la capacidad de escoger si glorifica a Dios como Dios o no.

Vea este otro pasaje, ahora en los salmos: **“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz” (Salmo 19:1-3).**



La Biblia dice que por medio de la creación Dios revela al hombre su sabiduría, su poder, su divinidad, su deidad.

Esto nos enseña que debe haber algo más en el hombre que lo que hay en los animales; de otra manera, no podría tener una relación con Dios. Si no hubiera en el hombre la capacidad de captar esta revelación y obrar en consecuencia, Dios no podría atraerlo a su compañía.

El hombre es más que un organismo físico. Resulta evidente por la experiencia y la observación por un lado, y por la enseñanza de las Escrituras por otro lado, que el hombre es más que un cuerpo.

La Biblia dice que Dios formó el cuerpo del hombre del polvo de la tierra, pero luego, enseguida, sopló en él aliento de vida: **“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).**

Veamos otro pasaje: **“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).**

Como usted puede observar, el ser humano es una trinidad, porque posee espíritu, alma y cuerpo. Estas tres entidades no las tiene ningún otro ser creado.

Cuando Dios creó al hombre, la Biblia dice que lo hizo a imagen y semejanza de ÉL mismo: **“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27).** Ciertamente, esta imagen no se refiere al cuerpo,



puesto que Dios no posee cuerpo; pero sí a la persona espiritual. Entonces, el hombre tiene una naturaleza espiritual dentro de su cuerpo.

Esta entidad espiritual del hombre es lo que lo hace capaz de percibir la Presencia de Dios y darse cuenta del anhelo del Señor que desea que el hombre se acerque a ÉL.

Dios le dio al hombre las virtudes para ser una persona: (1) Intelectualidad. (2) Sensibilidad y (3) Voluntad. Lacy enseña: “Las tres facultades, a saber, la sensibilidad, el intelecto y la voluntad en su operación cuando se refiere a la actividad moral, reciben el nombre de conciencia. En toda operación moral o intelectual la conciencia del hombre está activa. Decimos que un hombre moral es moral porque posee inteligencia y puede distinguir entre lo bueno y lo malo y por lo tanto es responsable de su conducta”.<sup>2</sup>

Entonces el hombre usa su conciencia para relacionarse con Dios.

“Cada hombre debe ser libre para actuar según los dictámenes de su conciencia. Creemos que la religión de un hombre debe ser espontánea y voluntaria”.<sup>3</sup>

2. George H. Lacy. “Introducción A La Teología Sistemática”. CBP. Pág. 157.

3. Justo C. Anderson. “Historia De Los Bautistas”. Tomo I. CBP. Pág. 73.

El hombre tiene intelecto, es decir, tiene el poder de razonar, de reflexionar, de pensar, de investigar, de sacar conclusiones; por ende, puede guiar su vida en base a sus pensamientos y a sus conclusiones. Por su raciocinio, tiene la aptitud de relacionarse consigo mismo, con los que le rodean y sobre todo con Dios. <sup>4</sup>

El hombre también posee sensibilidad, es decir, puede sentir amor, afecto, lealtad. Si el hombre no poseyera esta virtud, no se entendería el por qué Dios le ordena, como los mandamientos mayores, el amarlo a ÉL y el amar al prójimo.

Se sabe que el amor no es tan solo un sentimiento, es más que otra cosa, una decisión. El hombre decide si ama o no a otra persona. Entonces, el hombre también puede decidir si ama o no a Dios.

Esto nos lleva a asegurar que el hombre posee también voluntad. El hombre tiene el poder de escoger, de elegir, de optar por una cosa o por otra.

Esto hace al hombre responsable ante Dios. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y por ello le dotó del derecho inalienable de ser libre. La ley moral de Dios demanda una responsabilidad, pero ésta, emana de la libertad. Esta libertad es tan básica, tan inalienable, tan sagrada, que Dios mismo la respeta y rehúsa imponer su voluntad sobre el hombre. Según los bautistas, el hombre es siempre un individuo de dignidad y de valor delante de Dios. El hombre es libre para obrar bajo Dios y responsable a Dios. <sup>5</sup>



El hombre es libre. Tiene el poder de escogimiento y de determinación personal. Tiene el poder suficiente de elección como para ser un agente moral responsable. <sup>6</sup>

Creemos, por lo que leemos en la Santa Palabra de Dios, que el evangelio es el mensaje que todo hombre debe oír y aceptar por voluntad propia. En el Nuevo Testamento leemos que el mensaje de buenas nuevas fue dirigido al hombre como un ser inteligente y apeló a su mente y a su voluntad. <sup>7</sup>

Por allí, andan algunos diciendo que el hombre no puede hacer una decisión por Cristo, que está incapacitado para aceptar al Salvador en su corazón y que por esta razón, Dios, usando de su soberanía, lo salva de manera automática, sin el consentimiento del hombre; es decir, sin consultarlo si quiere o no.



Pero esto no es lo que dicen las Sagradas Escrituras. Permítame compartirle algunos pasajes bíblicos:

(1) Nuestro Señor Jesucristo hizo un llamado a la voluntad del hombre cuando dijo: **“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23)**. Quiero que observe que era un mensaje para todos y que apela a la libre voluntad del ser humano: Si alguno quiere. Lo mismo dicen Mateo 16:24 y Marcos 8:34.

(2) También cuando hizo su hermosa invitación a venir a ÉL a todos los que están trabajados y cargados: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)**. Si el Señor salva sin tomar en cuenta la decisión

del hombre, entonces no se entiende esta invitación de Jesús a venir a ÉL.

4. W. T. Conner. “Doctrina Cristiana”. CBP. Pág. 27.

5. Justo C. Anderson. “Historia De Los Bautistas”. Tomo I. CBP. Págs. 72, 75.

6. W. T. Conner. “Doctrina Cristiana”. CBP. Pág. 28.

7. W. T. Conner. Op. Cit. Pág. 30

(3) Asimismo, cuando hizo su invitación a todos los sedientos: **“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37)**. Si alguno tiene sed, venga a Cristo. Es un acto voluntario, consciente, deseado, propio de cada individuo. Dios hace la invitación y el hombre responde. El Señor no obliga a nadie a ser su discípulo. Cada respuesta ha de ser total y absolutamente voluntaria.

(4) Como algunos no quisieron seguirlo, el Divino Maestro se los reprochó: **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40)**. Por favor, note que el Salvador dice que fueron los mismos hombres los que **no quisieron** venir a ÉL. Reitero que el hombre tiene la facultad de elegir. Dios ya ha hecho todo lo que tenía que hacer para la salvación del hombre; ahora, queda en el propio hombre la decisión de si acepta o no esa salvación.



(5) Un pasaje más en el Antiguo Testamento dice así: **“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19)**.

Subrayo cuando el Señor dice: Escoge. No hay duda, Dios da al hombre la oportunidad de escoger usando su libre albedrío.

Amados hermanos, nosotros somos bautistas, no calvinistas. Juan Calvino afirmaba que Dios decreta proveer la salvación para unos cuantos y abandonar a los demás. Si así creyéramos, entonces lo estamos haciendo a ÉL responsable por los que se pierden; pero lo cierto es que el hombre es responsable por su perdición. Dios le ha dado al hombre un libre albedrío. La voluntad humana no sufre violencia en ningún momento con relación a la salvación. Dios no fuerza a nadie. Si así lo hiciera, Dios no sería una persona moral, y el hombre vendría a ser una simple maquinaria. La voluntad del hombre no es forzada, de otra manera, ya no es voluntad. El Señor quiere hombres y mujeres que voluntariamente le entreguen su corazón y con él, todo su ser.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

**“¡VEN AL MAESTRO!”**

El himnólogo B. B. McKinney inspirado en las benditas palabras del Señor que dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)** escribió un himno que tituló “Ven Al Maestro”, en cuya primera estrofa dice: *“Oh, ven, si tú estás cargado, Oh, ven, alma triste hay solaz; Ven con tus cargas; ven al buen Consolador. Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz. Ven al Maestro, ven y la vida tendrás, Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz”*. Tanto impactó esta letra al famosísimo Giuseppe Verdi que él mismo le compuso su música. Es nuestro himno 374 (ENHP)

**“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”  
(Juan 1:12)**